

Declaración de Sevilla

La situación en España ha llegado a un límite extremo. Nos manifestamos desde la sociedad civil y por encima de ideologías. Un gobierno absolutamente perverso atacando a diario a los jueces, la independencia judicial, la división de poderes y por tanto al estado de derecho, y a la propia democracia.

Una dependencia voluntaria de partidos que han dado un golpe de estado, de derecha e izquierda xenófoba, o que tienen sus listas electorales ensangrentada, y que declaran abiertamente la destrucción de España, son los socios del Gobierno. Una dependencia a cambio de siete votos corruptos de un prófugo de la justicia que impone una inconstitucional ley de amnistía hecha a la medida para intercambiar favor político por sentencias firmes, y plenamente admitido y promocionado todo ello por el presidente del Gobierno, precisamente para lograr serlo.

Un Gobierno que ataca a los jueces, a los medios libres y que prescinde ya del parlamento, que condona deudas a Cataluña atacando la igualdad de todos los españoles, y oprimiendo a los catalanes que cumplen la Constitución y la ley, que heroicamente la defienden en bien del conjunto de los españoles, y que es cómplice de no cumplir las sentencias en Cataluña para que se pueda hablar español. Permite poder declararse naciones al país Vasco o Cataluña - como hizo hace pocos días diciendo que España y Cataluña "somos países extraordinarios"- cediendo el control de fronteras, mientras legisla para rebajar penas a los terroristas y en paralelo vilipendia a las víctimas del terrorismo y sus familias a diario. Un Gobierno que ha secuestrado las instituciones que hacen de contrapoder, ataca a la Corona y es cómplice desde hace 303 días de un presidente señalado por delitos de lesa humanidad por Naciones Unidas y que ha usurpado el poder en Venezuela, sin atender a la heroica oposición ganadora en Venezuela y tampoco el reconocimiento hecho al presidente González Urrutia por el Parlamento español y el Parlamento Europeo.

La corrupción del Gobierno y la del entorno del propio presidente del Gobierno es asfixiante e inadmisibles, y ya es dada a conocer a nivel mundial por principales medios, y en estos mismos días en los que estamos se ha señalado directamente al presidente del Gobierno como jefe de la trama incalificable hecha para atacar desde el Gobierno a la Guardia Civil es su lucha contra la corrupción o a Fiscales al frente de la anticorrupción.

Desde que se aprobó la Constitución del 78 no habíamos vivido nunca una situación tan crítica para la convivencia de los españoles. El pleno del Parlamento Europeo, la semana pasada ha dictaminado "los ataques al Estado de Derecho y la separación de poderes" por parte del Gobierno español.

Un Gobierno que apoyado en todo lo anterior excluye a más de la mitad del país no es un gobierno para todos, sino un poder excluyente, sectario y peligroso.

Nos rebelamos contra un gobierno déspota, de populistas, de radicales de ultra izquierda y ultraderecha etnicista y radical, que se llama "progresista" y dedicado a liquidar los contrapoderes democráticos, desde el Parlamento a la justicia, desde la libertad de prensa, a la de expresión o enseñanza.

Nos manifestamos en la calle para mostrar la dignidad de todos, independientemente de ideologías y reencontrarnos apelando al espíritu de la transición y el abrazo de reconciliación,

concordia y paz que nos dimos y que el presidente del Gobierno pretende destruir, pero que no lo va a conseguir. Logramos entre todos alumbrar nuestra Constitución y no nos importa de dónde venimos o cómo piensan quienes están a nuestro lado, nos importa defender lo que nos une, la España democrática que surgió del gran pacto de la transición superando tanta tragedia.

Somos españoles sin complejos, ciudadanos de una Nación que se llama España, la Nación de muchos siglos, la más antigua de Europa, creadora de las bases de los derechos humanos, del devenir de la civilización cristiana y occidental y de la democracia. La Nación política que nos reconoce los derechos de ciudadanía, nuestra patria común, la que nos hace iguales ante la ley, al margen de la parte de España donde hayamos nacido o vivamos, al margen de nuestro sexo, raza, religión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social. Es la hora de actuar en defensa de nuestra Nación.

Hacemos público nuestro compromiso de plantar cara a los enemigos de la democracia, a quienes lo han sido siempre y a quienes han traicionado lo más sagrado aliándose con ellos, a cambio de poder personal e impunidad penal.

Por último, tenemos el deber de exigir desde la sociedad civil, a los partidos que defienden la democracia, que den una respuesta inequívoca en estas extraordinarias y gravísimas circunstancias, absolutamente inequívoca, solo pensando en el bien de España, y que actúen unidos para recuperar las libertades, la independencia judicial, la división de poderes, el Estado de Derecho y la democracia, y para que el Gobierno de España deje de estar presidido por quien por traición y corrupción no puede estar un solo día más al frente, y para recuperar la dignidad de España.

Exigimos la dimisión inmediata del presidente del Gobierno y convocatoria simultánea de elecciones libres y seguras. Los españoles, de cualquier pensamiento, estamos unidos para salvar nuestra libertad y nuestra democracia. En Burgos nació el pasado 6 de abril “el espíritu de Burgos” que une a todos los españoles, de cualquier pensamiento, en pos de lo anterior, y esa antorcha la recogió multitudinariamente Colón, en Madrid, el pasado día 10, y tras 8 grandes manifestaciones en Madrid, Barcelona y Sevilla, en los últimos dos años. Hoy Sevilla reafirma ese espíritu al máximo y todos unidos gritamos:

¡Viva la Constitución!

¡Viva la Libertad!

¡Viva el Rey!

¡Viva España!

Sevilla, 30 de mayo de 2025. Día de San Fernando. Plaza Nueva, bajo la estatua ecuestre de Fernando III el Santo.